

“Tic, tac”

I Premio Lilly de Relato Corto “Cuenta tu Historia”

Hipofam. Asociación para la Información y la Investigación de la
Hipomagnesemia Familiar

Finalista

Siempre me han gustado los proverbios y refranes porque son la cuna de la sabiduría popular. Esa cesta sin fondo que recoge años y años de experiencia, errores y aciertos, conocimientos y advertencias a los futuros descendientes de aquello por lo que ya pasaron nuestros antepasados. Esta sabiduría gratuita para todo aquel que esté dispuesto a leer entre líneas, no lo fue para aquellos que la recogieron y que pagaron un precio por entender y aprender de sus fracasos. Me sorprende que en numerosas ocasiones andemos siempre despeinados por la velocidad en una búsqueda incesante de nuevo conocimiento, cuando aún no hemos robado al tiempo un suspiro para profundizar en lo que nuestros ancestros daban por bueno. Y no se equivocaban. Me gusta escuchar cómo nuestros mayores pronuncian esos refranes que además adornan con una entonación única, me divierte completar la frase cuando alguien arranca con un refrán popular, y remueve mis sentidos esas frases simples en las formas, pero complejas en su contenido, procedentes de la experiencia más intensa. Y de éste último grupo tengo una que aflora en muchas ocasiones en mi día a día, y que tiene su origen en una tribu africana: “para criar a un niño hace falta una tribu entera”. Existe una parte de la sociedad a quien esta frase deje indiferente en tanto que su implicación con nuestros niños sea nula o prácticamente nula; y en cualquier caso, quedan indultados puesto que la ausencia de dicha implicación directa no motiva nuestros sentidos. Es un tema de lógica puramente. Pero todo aquél que tenga una relación directa en la crianza de niños propios o ajenos, es capaz de hacerse una idea del calado de dicha afirmación. La crianza respetuosa de nuestros pequeños es la mayor gesta que un individuo puede realizar en su vida, y su dificultad hace que el apoyo de la tribu sea básico y ensalce dicha hazaña hasta la categoría de triunfo social. Sin embargo, en la normalidad la sociedad halla las zonas de confort tan necesarias para vivir desde la tranquilidad y el equilibrio, pero en una colectividad también aparecen los casos atípicos. Niños que llevan en sus genes una lectura especial, una alteración que los diferencia del grupo, un guiño del azar que les convierte en seres singulares. Y cuando esto ocurre, cambia la percepción y el sentido de nuestra existencia. Los padres de esos niños enfermos reciben la noticia y su mundo se detiene bruscamente... Todo a su alrededor se ralentiza y pierde razón de ser.

El mundo destiñe de color y pasa a ser en blanco y negro; y lo más perverso es que mientras esto ocurre el resto del mundo continúa su andadura. Quieren gritar fuerte, que todo pare, que necesitan pensar, asimilar, entender, quejarse (¿a quién?), preguntar... y de pronto; silencio. Las miradas se cruzan y no necesitan decirse nada porque su corazón les habla. Preocupación, angustia y un, ¿por dónde empezar? Soledad. La más absoluta. La que te deja indefenso, sin recursos y triste. Profundamente triste. Se sienten solos ante algo tan grande que se reduce a la mínima expresión porque no son capaces de verbalizarlo. Y después de abrazarse con su hijo en un acto instintivo de fundirse los tres en una sola persona, empieza todo a normalizarse. Los corazones laten de nuevo con pauta regular, la mirada vuelve al frente y la razón reseteada vuelve a funcionar. En ese momento empieza una nueva etapa: de aceptación e inicio de la lucha. Se valoran opciones, se toman contactos y empezamos a andar el camino. Caminante no hay camino....

Tic tac - aun sin ser, eres,
pues afloras a partir de los más nobles
sentimientos de lucha y esperanza

Y ahí, en ese camino polvoriento de tierra caliza bajo los pies descalzos de los que sin nada empiezan, se inicia un nuevo viaje de valor y contienda. Y con cada paso los padres se hacen más fuertes, y unen sus manos para confirmar lo que ya es un hecho: juntos somos mejores. Y a tal empresa, la sonrisa del niño aporta lo que los mayores no somos capaces de transmitir: y es la inocencia cándida del que vive sin expectativas y con un fin último tan sencillo como abrumador... ser feliz.

Tic tac - eres una idea etérea, llevada por
unos pocos; que nace de buenas intenciones
y se nutre de grandes esfuerzos

Y los tres miran al frente con optimismo y generosidad, y tras cada piedra se abre nuevo camino, y en cada tramo otras oportunidades. Travesía a la que empiezan a sumarse otros miembros de la tribu, compañeros de viaje

desinteresados que aportan y colaboran en el bienestar del pequeño. Se incorpora el que aporta los conocimientos sobre su rareza genética, el que otorga apoyo moral y dosis infinitas de cariño, el que arrima el hombro a la madre para que se mantenga erguida y el que pasa la mano por el hombro del padre para que siga adelante. Pero sobre todo, ellos. Los incansables, los que en ellos confluye la humanidad más básica y el conocimiento más avanzado. En ellos está la clave del éxito de esta gran carrera, pues con ellos y a través de ellos, el esfuerzo social se hace útil a través de la investigación. Y con esa gran responsabilidad conviven unos y otros, temerosos y confiados, poderosos y vulnerables.

Tic tac - tu hora se acerca,
la suma de muchos pocos
hará de tu realidad un reto

Y todo pasa... y vienen nubes cargadas de lluvia, y días de esplendor soleado, y pasan tormentas angustiosas y jornadas ventosas; pero todo pasa y todo avanza. Y esa tribu que les sigue en el camino, que arropa, que alienta y les hace continuar, sigue ahí; perpetua, a la espera de que el viaje llegue a buen destino. Se comparten días, meses y años y siempre como el primer día: con la mirada puesta en ella, en la anhelada, en quien se aglutina toda esperanza y que avanza a golpe de esfuerzo y tiempo.

Tic tac - se centran en ti sus manos,
sus miradas escrutadoras,
todo su conocimiento...

Mientras ella sigue viva y la búsqueda no cesa, fuera suenan ferias y fiestas solidarias, se ven manualidades y espectáculos altruistas, ríen los payasos y tocan trompetas, se organizan torneos y se elevan copas victoriosas de altura moral. Se estrechan manos y se sienten abrazos, porque toda colaboración suma para que en cualquier momento, sin previo aviso, sin campana anunciando su paso, sin presentación ninguna.... Llegue ese momento.

Tic tac - pasa para quedarte, sí ¡tú!
la investigación en marcha y
el resultado se acerca ... ¡¡adelante !!

El momento en que el grupo de especialistas comunica a la familia que la Humanidad está de enhorabuena, que la investigación ha dado sus frutos y que el sacrificio de una familia, de una tribu tiene hoy su recompensa. Porque el tiempo de búsqueda ha sido como un nuevo inquilino en casa; que se hizo un hueco en sus vidas, que se alojó en su rutina y dio sentido a los esfuerzos cuando la moral decaía. Atrás quedan los inicios que empezaron como una batalla entre fantasmas, y el ahínco y el esfuerzo de “los sabios” se materializó en pesquisas en la dirección correcta. La noticia de que la investigación ha sido un éxito es el clímax de la euforia contenida y su consecuencia, que nuestro niño es hoy un pequeño gran héroe con esperanzas; y nosotros, una sociedad mejor. Porque al final.... De eso se trata.

Tic, tac....

Todo llega.

Todo pasa.

Todo avanza.